

Octubre 01/2004

EL ESPACIO: FACTOR ESENCIAL EN POLÍTICA EXTERIOR

Por Agustín Saavedra Weise

La política exterior, como tantas veces lo he repetido, no es otra cosa que la expresión práctica del conjunto de medios de los que se vale un estado, en el mundo de hoy, para cooperar o lidiar con el resto de los actores en la dura arena de la política internacional y en el vasto ámbito de las relaciones internacionales. Dicha política exterior tiene sus principios y fundamentos; tiene también su ejecutor, esencialmente la diplomacia, brazo fundamental y de largo alcance de la política exterior de cualquier país organizado.

En la esfera planetaria todo cambia y se transforma rápidamente, sobre todo en los contextos eco-sociales y humanos. Nacen y mueren animales y personas, hay paz o guerra, enfermedades y epidemias, crisis, conflictos y soluciones, acuerdos y desacuerdos, etc. Algo sí permanece inmutable y sin cambios en el corto plazo y sin embargo (o tal vez por ello) nadie lo menciona ni lo toma en cuenta: el propio espacio donde se desarrolla todo. Sin espacio no hay nada, como dije alguna vez y sin espacio no habría ni política exterior ni nada que la sustente. Espacio para vivir, espacio para producir alimentos, espacio para crecer y desarrollarse, espacio para dormir, para caminar, para pelear, para adquirir, para sembrar, para vivir, para morir y hasta para ser enterrado... Nada es posible sin espacio. Empero, muchas veces no lo tenemos presente a la hora de las formulaciones esenciales. Y eso no solamente sucede en Bolivia, sino que lo vemos en muchos otros lugares. Hasta textos de relaciones internacionales y manuales didácticos de geopolítica casi siempre se olvidan de algo elemental: los mapas, esa representación en dos dimensiones de un planeta tridimensional o de sus partes componentes aisladamente. Con todas sus distorsiones o intereses, la cartografía por lo menos propone algo, sugiere algo, ilustra algo. Sin el mapa de las regiones bajo estudio, poco se puede estudiar.

El concepto geográfico de espacio es tan necesario para la política exterior como lo son otros aspectos doctrinarios y filosóficos. En el interés nacional, lo que prima es la defensa de la soberanía y el crecimiento cualitativo de las condiciones del país. Eso significa un mejor dominio del propio espacio y una actuación digna en los espacios externos. Todo es espacio, hasta la propia acción diplomática tiene su base en un contenido espacial.

Por simples que son estas verdades, tienden a olvidarse y al no tenerlas en cuenta, gran parte de los análisis se pierden en la hojarasca de papeles sin sentido. Lo he visto en muchos países, lo he visto en Bolivia.

En nuestro país, más que en ningún lado y por las amputaciones del pasado, la conciencia geográfica debe estar siempre alerta, jamás desatendida. Todo puede volver a repetirse y nada es estático, salvo la voluntad dormida.

El espacio está ahí y listo para ser usado; está ahí con sus riquezas, con sus dificultades, con sus posibilidades. De este lado está el hombre, capaz de explotarlo sabiamente y modificar ese espacio con la ayuda de la tecnología. Capaz también, de destruirlo y alterar su delicado balance bio-ecológico. No hay determinismo. Hay una lisa realidad: ella gira –girará– siempre en torno a la superficie territorial, al espacio.

-----000-----